

# Honorio Delgado - Freud y el Psicoanálisis<sup>(1)</sup>



Dr. Carlos Benites Baluarte\*

El libro cuyo título encabeza estas líneas, editado mediante la plausible gestión del Doctor Javier Mariategui, contiene la copiosa producción del ilustre profesor doctor Honorio Delgado sobre el psicoanálisis. En la introducción a la obra el Doctor Mariategui nos ofrece un valioso estudio de "las huellas de Sigmund Freud en el Perú".

Ordenados cronológicamente los escritos de Honorio Delgado revelan la evolución de su pensamiento desde que tuvo las primeras referencias del psicoanálisis y el conocimiento y trato personal con Freud hasta su enfrentamiento crítico a la teoría y sus secuencias. Es evidente su deslumbramiento al conocer, en el propio idioma alemán, la grande y novedosa concepción de Freud, entusiasmo que él explica, más tarde debido a sus lecturas de Nietzsche filósofo a quien en varios pasajes del libro señala como precursor del genio vienés. Aunada al saber filosófico su rica versación acerca de las más avanzadas ideas científicas de su tiempo, le permite captar la significación del psicoanálisis que desde ya se erige como ciencia. Así encontramos en esta primera etapa sus manifestaciones respecto a finalismo, causalidad, determinismo, mecanismo y varios problemas atinentes a la biología con precisas citas de Grasset, Le Dantec, Bohn y otros representantes del racionalismo de comienzo de siglo.

Honorio Delgado fue el primer autor en dar a conocer el psicoanálisis en idioma español. En sus trabajos iniciales ya demuestra estar compenetrado con la teoría que también llamó "freudoanálisis", convencido de sus fundamentos y amparado en la seguridad que infunde la ciencia. En su primer artículo "El Psicoanálisis" (1915) se refiere a esta "magna concepción del mecanismo del alma". Al pasar de la psicología que sólo estudiaba los fenómenos de la conciencia a la "psicología de las profundidades" y como él

dice "al abandonar la psicología el alambique de la metafísica" se define su inclinación por las ideas nucleares del psicoanálisis que podemos compendiar en:

1. Validez de lo extraconsciente, intuído por filósofos y poetas, pero concebido por Freud en un sistema donde el protagonista "subconsciente" juega el papel más relevante en la vida anímica. (H. Delgado no usa la palabra inconsciente).
2. La asunción a una psicología genética, que trae de Haeckel a Stanley Hall aquella ley de recapitulación ontogénica de la filogenia aplicada a la esfera mental, haciendo reductible el presente al pasado.
3. La concepción energética y el dinamismo de la vida anímica, implícito en el desenvolvimiento de los instintos, donde se atribuye predominio al instinto sexual.

La metáfora mecanicista de la energía psíquica, de Freud, esta presente en estos escritos de la primera fase. Desde su primer artículo H. Delgado nos habla de "energía nerviosa" y luego siguen expresiones como "suma de energía de impulsos", "quantum energético" etc. Igual sucede con la figura "economía del espíritu" múltiples veces usada, correspondiente a la perspectiva freudiana de economía de la vida mental. Cabe en torno a esta metáfora recordar a Pierre Janet que en su libro Medicina Psicológica dedica el capítulo III a "Las Economías Psicológicas".

H. Delgado manifiesta la tendencia del biologismo en psicología, de modo que esta disciplina es puesta en el nivel de las ciencias naturales y espera el advenimiento de una "psicología natural". Señala las relaciones de psicoanálisis y biología y afirma que "según la experiencia científico-filosófica de hoy, el organismo debe ser considerado fundamentalmente como un sistema físico químico" (270).

(1) Honorio Delgado: "Freud y el Psicoanálisis". Fondo Editorial. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

(\*) Médico cesante. Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen. IPSS

Cuando dice, además que la libido no es finalista y que "el progreso de la vida no se debe a un impulso interior..."<sup>(116)</sup> se muestra lejos de toda concepción vitalista.

El maestro remarca como el evolucionismo ha dejado su fuerte impronta en la teoría psicoanalítica y hace ostensible el radical determinismo que ella sustenta. "Freud es determinista"<sup>(336)</sup> dice enfáticamente. Y a medida que sigue la ilación del psicoanálisis se enardece en él su admiración a la doctrina, que expresa al decir: "Pues el psicoanálisis es la encarnación genuina y completa de los conceptos de integridad, de coherencia dinámica y de sentido genético."<sup>(79)</sup> En una referencia a los sueños: "Nada de arbitrario tienen los procedimientos que emplea Freud: en su labor de exégesis, aplica solamente el método científico de comparación, teniendo como material de estudio, no sólo la estructura onírica, sino también toda la historia del soñador".<sup>(93)</sup> Rebate las objeciones de orden ético y religioso al freudismo "en un estado de cultura como el actual que nos permite prescindir de las supersticiones teológicas" y, con liberal alternativa, menciona al "psicoanalista, confesor laico, purificado de toda gazmoñería".<sup>(108)</sup> Muestra su repudio a la detracción desatada entonces contra Freud y su escuela y en actitud admonitiva escribe: "Es indudable que mañana será un oprobio para los hombres de ciencia de hoy haber menospreciado, cegados por femil e infundado sentimiento de honestidad, el más valioso descubrimiento médico de la época".<sup>(157)</sup> Conforme a su índole elitista sostiene que "La obra de Freud ... no está, ni debe estar, al alcance de todos ...."<sup>(292)</sup> e inclusive expurga a ciertos científicos y cita al "hombre de ciencia tipo cocinero" de Le Dantec. Aquilata la ciencia como valor supremo, al punto que para él es "la filosofía científica la única filosofía sostenible hoy en día"<sup>(113)</sup>. Y cuanto a la verdad arguye: "Los principios del psicoanálisis son verdades, por lo menos verdades pragmáticas, que son suficientes en las ciencias aplicadas como son las médicas ..... es una verdad indiscutible el concepto de libido ..." <sup>(155)</sup>. Algo más, atribuye a la concepción psicoanalítica una "verdad pudorosa"<sup>(291)</sup>.

Las citas anteriores denotan la plena intelección del psicoanálisis por el Profesor Delgado, quien lo privilegia como ciencia y si bien guarda algunas reservas, que todo médico cauto las tendría, ellas no contrastan con el asentimiento a lo fundamental de la doctrina. Las referencias a propios y extraños a la escuela no sirven para conciliar puntos de vista, ni llegar a una conclusión intermedia, sino para convalidar unívocamente las proposiciones de Freud. Al tratar sobre la disensión de Jung y Adler precisa respecto al primero que "apenas ha modificado su técnica psicoterápica, agregando solamente consejos y apoyo moral"<sup>(159)</sup> y acerca de Adler, a quien demuestra especial aprecio, dice en la confrontación con Freud, "En lo fundamental no hay propiamente contradicción en las teorías de

ambos autores". Más adelante toma los enunciados de Adler como "conceptos nuevos que pueden agregarse a las conquistas freudianas"<sup>(161)</sup>.

En 1925 Honorio Delgado ya ha tomado distancia del mecanicismo y celebra las nuevas orientaciones vitalistas y teleológicas. Luego superados los "residuos positivistas", que delicadamente anota J. Mariátegui y no estimada ya la psicología como ciencia natural, suscita la psicologización del psicoanálisis al tiempo que declara su adversión a la "chatura materialista de la medicina"<sup>(328)</sup>. En el artículo "Sigmund Freud" (1926) advierte que son "difícilmente sostenibles las especulaciones de Freud si se las lleva a sus últimas consecuencias" aunque preserva "el valor enorme de su construcción científica y de su método"<sup>(318)</sup>.

Diez años más tarde, al celebrarse el 80 aniversario del creador del psicoanálisis, Honorio Delgado comienza su estudio titulado "La obra de Freud en el último decenio" con la prevención de su "objetividad" e "independencia" y asienta algunas observaciones que son discrepancias patentes. Explica: "el cuerpo de doctrina del psicoanálisis es sobre todo un conjunto de hipótesis de trabajo, sujeto por ende a modificación, rectificación o depuración".<sup>(373)</sup> Hace una recensión de los últimos libros de Freud, admirable por su claridad y concisión y al paso, deja constancia de sus desacuerdos. En la referencia a "El Porvenir de una Ilusión" destaca que a pesar del predominio de la razón sobre la religiosidad "la infelicidad unánime, el desconcierto", la "neurosis colectiva" nunca han sido tan patentes como en los tiempos que vivimos", y denuncia la infiltración del materialismo en el psicoanálisis. Ahora vé en Freud un "cierto narcismo profético" y un "espíritu irreligioso" como también es "amusical". Es evidente su disentimiento con "El malestar en la Cultura" - obra exegética de un amargo pesimismo - donde a los asertos freudianos asigna "pocos datos positivos en qué fundarse"<sup>(383)</sup> y objeta la parcialidad del concepto de cultura que rebaja las más altas expresiones del espíritu a productos inauténticos, sin esencia propia, meras sublimaciones del instinto sexual o de la agresividad. Aquí cita a Max Scheler en oposición a Freud y termina apuntando que ha señalado las "demasiás" del profesor vienés a quien renueva su cordialidad y respeto.

En el artículo "La doctrina de Freud" (1940) Honorio Delgado hace, ya paladinamente, una severa crítica del psicoanálisis. Asume la "fecundidad" y a la vez el "desenfreno" de la teoría y examina los componentes del método que estima "adquisición precisa y definitiva para la técnica psicoterapéutica"<sup>(395)</sup>. Empero impugna las asociaciones libres, a las que llama "sistemas de sonsaque", que resultan insuficientes, las fallas de la hermenéutica y el criterio freudiano de transferencia, proclive a una "degeneración". El concepto estructural básico de los planos del psiquismo "no es más que una construcción hipotética, no demostrada ni susceptible de ser comprobada rigurosamente"<sup>(402)</sup>.

Así mismo el principio de la energía psíquica, uno de los pilares de la doctrina, queda devaluado como simple metáfora. Al tocar la teoría de los instintos refuta la tesis que hace reductible todo el suceder anímico a solo dos instintos, el instinto sexual y el instinto de la muerte y respecto a la existencia del último la niega terminantemente. Su pregunta: "si la energía de los instintos deriva de la excitación, ¿De qué órganos del cuerpo procede la energía específica del instinto de muerte?" (407) es incontestable. Poniendo a salvo algunos aportes, descarta la validez de la etiología y patogenia de las neurosis sostenida por Freud y sentencia: "el fundamento general de su teoría de la histeria ha sufrido un mentis insalvable hasta hoy ..." (412). Recusa las patografías escritas por Freud, en especial la de Leonardo de Vinci como "paradigma de ligereza interpretativa" (416), a la cual catorce años antes calificó de "preciosa hermenéutica" (313). En la antropología evolucionista freudiana percibe "una mitología de la miseria carnal del hombre" y finalmente alerta frente a los paralelismos del padre del psicoanálisis, ejemplo: "la represión genera la sociedad y la sociedad es causa de la represión" (423).

En artículos posteriores (1949-1956) la crítica al psicoanálisis alcanza un rigor extremo y si algo le reconoce entre sus principales méritos es el haber provocado esclarecimientos y oposición. Al enumerar los aportes positivos de Freud, a la vez desmerece su originalidad. Así la psicoterapia genético explicativa fue también formulada por Janet. Lo extraconsciente tiene sus antecedentes en Leibniz, Schopenhauer, etc. Represión, sublimación y regresión "no han sido descubiertos ni bautizados por Freud sino por Nietzsche y por Dilthey..." (431) y siguen los predecesores desde San Agustín a Krafft-Ebing. La disensión culmina cuando Honorio Delgado declara que "la concepción psicoanalítica no es científica" (460).

Un atisbo de elucidación en esta mudanza obliga a considerar la robusta personalidad del maestro de San Fernando, que conjuga con su fervor por la verdad científica su indole señera que no le permite asirse a una doctrina ni ser prosélito de alguna escuela. No olvidemos que el movimiento psicoanalítico, entonces, era concebido como una "causa".

Reparos menores hubo desde el comienzo, cuando en su primer artículo sobre el tema escribió: "El concepto exclusivista de libido es lo más arbitrario del psicoanálisis" (205), aquí libido equivale a hedonismo. En su tesis de bachiller señala el valor del método-criterio que sostiene hasta el fin pero advierte que las explicaciones "son pasibles de objeciones" (169). Después cuajado de experiencia y conocimientos, siguiendo los dictados de su propia razón y en afán de discernimiento, asume la crítica del psicoanálisis

con el mismo calor con que años antes hizo su predicamento. El mismo afirma que el cambio fue gradual y que su juicio crítico "no lo sustenta la petrificación del entendimiento" (429). A través de toda la obra mantiene ante Freud una actitud, al comienzo casi reverencial y en todo el resto plena de reconocimiento y admiración. La semblanza del genio de Viena como "hombre doliente" es, a nuestro parecer de una exactitud irrefragable. No así con algunos de los seguidores, "secuaces", a quienes alude como "turba de satélites fanáticos" (372).

Otra condición atañe a la formación filosófica de Honorio Delgado, particularmente a la influencia ejercida en él por la filosofía alemana. Escribió sesudos artículos sobre las concepciones de Jaspers, Hartmann, Cassirer y Spranger. Si en el plano de la ciencia fue un sistematizador riguroso, en otros ámbitos del espíritu desplegó acendrada inquietud de sabiduría, como aspiración a una gnosis total, pues no era el hombre "que trasueña con una sola suerte de saber". Reacio a las teorías monistas que todo lo explican y a los dogmas seculares, puso su aliento en la revelación de lo trascendente y tuvo dilección por las esencias.

Finalmente es de recordar que no ha sido cosa excepcional en las vicisitudes de la escuela de Freud la disidencia de uno de sus miembros. El rigor de la ortodoxia, paradójicamente dio pábulo a la división en varias escuelas y por fin, al amparo de los viejos postulados, surgió la llamada izquierda freudiana campo de batalla entre analistas y sociólogos. Honorio Delgado mencionó la dialéctica marxista como un símil devaluante del psicoanálisis, observando que "la concepción freudiana de lo psíquico es comparable con la doctrina hegeliana de lo espiritual; ambas contienen substancia que corresponde a la realidad si se las desprende de la ganga de absoluto que las hincha y embaluna" (465). Después vino el replanteamiento de si el psicoanálisis es o no una ciencia. Entre muchas opiniones, esta condición parece denegada por Jacques Monod cuando dice: una teoría que pretende explicar un fenómeno a partir de una fuerza no mensurable, e incluso indefinible, no es una teoría científica".

El libro de Honorio Delgado es de exposición y de crítica. Su última visión del psicoanálisis, como un sistema que pretende resolver todo para siempre, suscitó su más grande discrepancia. Con Stefan George, su poeta favorito, se diría: "Hemos oído demasiado de la sabiduría que presumió resolver los últimos enigmas".

*Correspondencia:*

*Dr. Carlos Benites Baluarte.*

*Clovis 627*

*Pueblo Libre*

*Lima 21 - Perú*